

Ensayo: La construcción del personaje y la ética del conflicto en la literatura infantil contemporánea

El taller del 11 de octubre de 2025 profundizó en una de las dimensiones más complejas y apasionantes de la escritura: la creación del personaje y la estructura del conflicto narrativo. Bajo la guía de John Fitzgerald Torres, los participantes exploraron los mecanismos psicológicos y simbólicos que dan vida a los protagonistas, antagonistas y figuras secundarias en las historias para niños y jóvenes. La sesión fue, ante todo, una lección sobre cómo el oficio literario requiere tanto intuición poética como d... Desde el inicio, John Fitzgerald recordó que todo protagonista es un ser en transformación. Su viaje —externo o interno— constituye el eje emocional del relato. En la literatura infantil, este cambio debe ser perceptible y significativo, pues los lectores jóvenes se identifican no tanto con los héroes perfectos, sino con aquellos que tropiezan, dudan y aprenden. “ Mientras más profundo sea el cambio, más viva la historia ” , señaló el tutor, subrayando que incluso los conflictos más simples deben conducir a u... Uno de los puntos centrales del taller fue la naturaleza del antagonista. Fitzgerald explicó que el enemigo en la literatura no siempre es una figura malvada, sino una fuerza de oposición que impulsa el crecimiento del protagonista. Puede ser una circunstancia, una pérdida, un miedo, una injusticia o incluso una parte del propio yo. Este concepto se ejemplificó con su libro *Qué problema con mi nombre*, donde el conflicto es una batalla interna del protagonista con su identidad. El antagonista, en ese caso, ... El encuentro también destacó la importancia de los arquetipos literarios, esos moldes universales que habitan la memoria colectiva: el héroe, el cómplice, el mensajero, el obstáculo, el aprovechado. John Fitzgerald insistió en que el escritor infantil, más que inventar, debe reconocer los ecos míticos de sus personajes y reescribirlos desde una sensibilidad moderna. El héroe puede ser un niño curioso, el cómplice un abuelo sabio, el mensajero una mariposa o un sueño. Lo esencial es que cada personaje cumpl... En esta línea, la verosimilitud se convirtió en palabra clave. Fitzgerald explicó que un personaje creíble no es aquel que imita la realidad, sino el que responde a una lógica emocional coherente. Para lograrlo, propuso a los participantes la creación de una “ escaleta de personaje ” , una ficha detallada que incluya rasgos físicos, historia personal, gustos, fobias, lenguaje y una “ carga simbólica ” expresada incluso en el nombre. La escritora Mae Quiroga, inspirada por esta propuesta, comparó el proceso con “ ... Otro de los temas centrales de la jornada fue el valor del conflicto como motor narrativo, ilustrado en la revisión del proyecto *Alma Respira*, de Laura Henao. Esta historia sobre una niña que aprende a manejar la ansiedad mediante la respiración consciente fue analizada en profundidad. Tanto Laura como Fitzgerald coincidieron en que el texto debía evolucionar de una guía pedagógica hacia una verdadera narración literaria, incorporando un conflicto que permitiera a los niños identificarse con la protagonis... El taller también abordó el papel crucial del ilustrador en la construcción del libro infantil. Fitzgerald y Alba Yolima Peña Echeverry recordaron que la imagen no debe

“ repetir ” el texto, sino dialogar con él. La ilustración, explicó el tutor, es un lenguaje paralelo con su propia sintaxis visual. Mencionó artistas como Olga Cuéllar y David Cleves como ejemplos de ilustradores cuya sensibilidad estética amplía la potencia narrativa de los textos que acompañan. La escritora Beatriz Jeannethe Navas aportó al encuentro una reflexión sobre la poesía infantil, compartiendo poemas de gran musicalidad y ritmo. Su propuesta abrió el debate sobre la función pedagógica de la poesía y la pertinencia de la rima. Fitzgerald defendió la rima como un recurso valioso para el oído infantil, pues facilita la memorización y el disfrute sonoro, sin que ello signifique renunciar a la libertad expresiva del verso. La conversación derivó en una discusión ética sobre el lenguaje y los ... En este punto, la sesión se transformó en un espacio de reflexión sobre la ética de la literatura infantil. Fitzgerald afirmó que ningún tema está prohibido en la literatura, pero todo depende de cómo se trate. El dolor, la muerte, la maldad o el bullying pueden abordarse siempre que se haga con sensibilidad, belleza y respeto por el lector. “ La literatura —dijo— no existe para proteger a los niños de la realidad, sino para darles las palabras con las que puedan comprenderla ” . Finalmente, Cristina Salazar presentó su proyecto para prelectores, una historia ambientada en una granja familiar. Fitzgerald la orientó sobre la importancia de definir el tipo de libro —álbum o ilustrado— y de precisar la premisa, el conflicto y el narrador antes de escribir. Lo esencial, insistió, es que el proceso de creación se viva como un acto de disfrute y descubrimiento, no como una tarea. El encuentro cerró con un recordatorio de la reescritura como parte esencial del arte literario. Alba Yolima Peña Echeverry subrayó que escribir implica revisar, leer en voz alta y escuchar las reacciones de otros. La palabra —concluyó Fitzgerald— solo adquiere su fuerza cuando pasa por el fuego de la revisión. Las memorias del 11 de octubre revelan un taller que trasciende la simple técnica para convertirse en una experiencia de pensamiento y sensibilidad. Los escritores no solo aprendieron a construir personajes, sino a entender la literatura infantil como una forma ética de mirar el mundo. La palabra se convierte así en un acto de acompañamiento: una mano extendida hacia la infancia, no para explicarla, sino para caminar a su lado.